

Montserrat LLONCH, *Tejiendo en Red. La industria del género de punto en Cataluña (1891-1936)*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2007, 271 pp.

Nos encontramos ante un trabajo muy sólido, fruto de muchos años de investigación, de un subsector, el del género de punto, difícil de tratar por un problema de fuentes. Montserrat Llonch combina las estadísticas oficiales, los informes contemporáneos, los archivos empresariales y los testimonios orales para darnos una visión completa del sector y, a la vez, perfectamente contextualizada, gracias a un conocimiento exhaustivo de la literatura extranjera y certero de la economía catalana del periodo. A la autora el análisis minucioso de los árboles no le han impedido ver el bosque, e interpretar, de forma brillante, por qué la industria del género de punto catalana fue, y dejó de ser, competitiva a nivel internacional y, a la vez, entender qué papel jugó en un momento de diversificación de la estructura industrial catalana.

El trabajo tiene la siguiente estructura. Empieza con una introducción en la que, por una parte, se explica el contexto de la economía catalana en el periodo 1891-1936 (capítulo dos) y, por otra, cómo el sector se mecaniza de forma acelerada a finales del siglo XIX y se configura el distrito industrial del Maresme (capítulo tres). A partir de ahí el libro tratará el género de punto, con constantes referencias a la industria algodonera en general, desde tres aspectos: la tecnología (capítulo cuatro), el trabajo (cinco) y el mercado (seis). Esta visión poliédrica del sector es uno de los mayores méritos del trabajo, pues nos aleja de cualquier determinismo, nos ofrece una imagen compleja y hace aportaciones relevantes en los tres campos: en el de la transferencia e innovación tecnológicas, en el del mercado de trabajo y en el de la historia del consumo y la comercialización. Cada uno de los tres ensayos por separado demuestran la potencialidad que el estudio de un sector, de un distrito, e incluso de unas pocas empresas, tienen para explicar, más allá del estudio de caso, las transformaciones de una economía industrial en una determinada fase de su desarrollo.

En el capítulo dos Montserrat Llonch encuadra la modernización del género de punto en un momento, el que va del viraje proteccionista de 1891 al estallido de la guerra civil, caracterizado por la diversificación industrial de la economía catalana. Si hasta entonces la industria textil, especialmente la algodonera y la lanera, habían tenido un peso arrollador en la ocupación y producción industrial, a partir de finales del XIX otros sectores ganarán peso e insuflarán un nuevo dinamismo a la economía catalana. Sectores como la metalurgia, la química o los materiales para la construcción vendrán a matizar, con sus fuertes crecimientos en la segunda década del siglo XX, el dominio absoluto del textil.

Estos cambios se producen en el marco de la Segunda Revolución Tecnológica, en la que la electrificación no sólo permitió rebajar la factura energética que atenazaba la industria catalana, sino que posibilitó la mecanización de nuevos sectores y una mayor flexibilidad productiva. En este contexto, el género de punto es un caso muy interesante, pues es un subsector de la ya consolidada industria textil que se muestra muy dinámico y se beneficia claramente de esta segunda ola tecnológica.

En el tercer capítulo se explica cómo se mecanizó el sector en el último cuarto del siglo XIX. La adopción precoz de la nueva tecnología permitió a la zona del Maresme hacerse con el dominio del sector a nivel catalán y español. Primero con el vapor, después con el vapor y el gas, y desde 1914 con la electricidad, que le aportará mayor flexibilidad y le permitirá reducir el tamaño medio de las empresas, el distrito del Maresme seguirá una evolución muy parecida a la de las principales industrias del género de punto mundiales, la estadounidense, la británica, la alemana y la francesa. No sólo se hará con prácticamente todo el mercado español sino que, a diferencia de su hermana mayor la algodonera de tejido de calada, demostrará un dinamismo exportador envidiable hasta el fin de la Primera Guerra Mundial.

En el cuarto capítulo se aborda la mejora técnica del sector. A partir de las patentes registradas y del estudio comparativo entre una empresa algodonera de tejido de calada y otra de género de punto, la autora constata que el segundo sector era más propicio a la innovación tecnológica y que ésta, aunque fue muy dependiente de la tecnología alemana, también registró cierto dinamismo autóctono, con un meritorio esfuerzo por parte del sector metalúrgico. Una vez más se demuestra que el subsector se beneficiaba especialmente de las innovaciones de la Segunda Revolución Tecnológica, como la electrificación o la invención de nuevas fibras como el rayón.

El protagonista del capítulo cinco es el factor trabajo. Montserrat Llonch hace un estudio de la población de Vilassar de Dalt y constata que entre 1910 y 1945 se produjo una feminización de la industria algodonera. Aunque al inicio del periodo las mujeres ya eran dominantes en las tareas preparatorias del tisaje, al final del mismo eran mayoritarias también en el tisaje y se habían introducido en el reducto masculino de la tintorería. Este fenómeno coincidió con la permanencia en la población activa de las mujeres casadas, que ya no tenían tantos hijos como antes y lograban compatibilizar, con diferentes estrategias, trabajo y reproducción. En este contexto, el género de punto era especialmente adecuado, pues la mayoría de obreras podían trabajar en casa. Lo que subraya la autora es que esta feminización se produjo cuando la diversificación de la estructura industrial catalana ofreció trabajos más remunerados para los hombres en otros sectores que no fueran el textil. Por otra parte, el sistema de reclutamiento y aprendizaje, basado en las redes sociales y de proximidad, fueron una barrera para los trabajadores inmigrantes, que se incorporaron poco al sector textil.

A partir del final de la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de las fuertes tensiones sociales del momento, especialmente agudas en Cataluña, los trabajadores consiguieron importantes incrementos salariales que, añadidos a la reducción de la jornada de trabajo, supusieron un fuerte incremento de los costes laborales unitarios. La patronal del género de punto se resistió a la aplicación de los nuevos convenios argumentando que la confección no formaba parte del textil y aprovechando que las condiciones del trabajo

domiciliario eran mucho más difíciles de controlar. En cualquier caso, el impacto sobre la competitividad internacional del sector fue importante.

El último capítulo está dedicado al mercado. En él se dedica una primera parte al mercado interior y a las estructuras comerciales, y una segunda a la evolución de las exportaciones. El mercado interior crece a lo largo de todo el periodo, gracias al incremento de población y renta, y a un creciente proceso de sustitución de otros tejidos por los de género de punto, primero en la ropa interior, después en la calcetería y las prendas exteriores. Es un sector muy ligado a la moda y, por ello, exige una gran flexibilidad productiva y una presencia en los canales de distribución por parte de los fabricantes.

En cuanto a la exportación, la trayectoria del género de punto es bastante distinta a la del sector algodonero en su conjunto. Resistió mucho mejor en las antiguas colonias y penetró en mercados latinoamericanos y en algunos europeos. Tuvo una propensión exportadora mucho más elevada, también si lo comparamos con el género de punto de otros países –en 1908 exportaba un tercio de la producción, mientras que el subsector británico lo hacía en un 20 por ciento y el británico en un 1 por ciento-. Sin embargo, aprovechó en menor medida la oportunidad de la Primera Guerra Mundial, debido al estrangulamiento de inputs provenientes de Alemania y a que era un bien con una elasticidad renta elevada, de consumo prescindible en los malos momentos, y su capacidad exportadora se vio muy mermada en los años veinte, debido al realineamiento monetario de la época que dejó la peseta sobrevalorada al brusco aumento de los costes laborales que ya hemos mencionado.

Se trató de un sector que, en un principio, debido a su alto componente de mano de obra, fue competitivo a nivel internacional, aunque el fuerte proteccionismo de la época, aún garantizándole el mercado interior, encareció la mayoría de sus inputs -hilos finos, maquinaria, agujas, tintes-, que eran importados. Cuando la ventaja de los costes laborales se redujo, y la peseta se encareció, el destino fue el mismo que el de su hermano mayor, los tejidos de algodón corrientes: el mercado interior.

En definitiva, se trata de un trabajo de historia industrial excelente que, a parte de describir y explicar perfectamente un sector, trata varios elementos que ayudan a entender una sociedad industrial que estaba en pleno proceso de transformación.

MARC PRAT SABARTÉS